

# ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ  
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA  
2012



---

Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)  
ISBN: 978-84-15463-31-3

Literatura medieval-Historia y crítica.  
Martínez Pérez, Antonia  
Baquero Escudero, Ana Luisa  
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

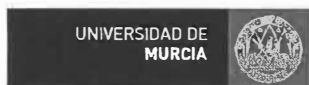
82.09"05/14"

---

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2.012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

*Impreso en España - Printed in Spain*

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia  
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

## EL USO DE LOS NOMBRES DE LOS MINERALES EN LA LITERATURA MEDIEVAL HISPÁNICA<sup>801</sup>

PILAR DÍEZ DE REVENGA TORRES

*Universidad de Murcia*

*In memóriam María Josefa Díez de Revenga Torres*

### RESUMEN:

En la literatura medieval, y en general en la de todas las épocas, la alusión a los minerales es muy frecuente, bien a través de metáforas, bien directamente según el tema que se narre. No siempre han recibido el mismo nombre y son las piedras preciosas las que lo han tenido más estable a lo largo de los siglos. En cambio, su color, según la composición y pureza, recibe los nombres más variados, a veces realmente poéticos, y muchos autores también se sirven de ellos para la creación de metáforas. *El Lapidario* representa un hito en estos aspectos, pero no es imprescindible acudir únicamente a él para conseguir nuestros propósitos.

**Palabras-clave:** Lengua medieval, literatura medieval, historia del léxico, historia de la lengua, minería.

### ABSTRACT:

*The use of names of minerals in medieval Spanish literature*

In medieval literature, and in general in all ages, references to minerals are very common, either through metaphors, or directly according to the topic stated. They have not always received the same name and are the precious stones' names the ones which have been more stable over the centuries. However, its color, depending on its composition and purity, receives various names, sometimes truly poetic, and many authors also use them to create metaphors. *El Lapidario* represents a milestone regarding these aspects, but it is not indispensable to quote it to achieve our aims.

**Key-words:** medieval language, medieval literature, history of the lexicon, history of the language, mining.

En la literatura medieval, y en general en la de todas las épocas, la alusión a los minerales es muy frecuente, bien a través de metáforas, bien directamente según el tema que se narre. Si nos referimos solo a su nombre, podemos decir que no siempre han recibido el mismo y son las piedras preciosas las que lo han tenido más estable a lo largo de los siglos porque en castellano, la mayoría lo heredó del griego. En cambio, su color, según la composición y pureza, recibe los nombres más variados, a veces realmente poéticos, y muchos autores también se sirven de ellos para la creación de metáforas. Perlas, rubíes o esmeraldas, por citar solo algunos, están presentes en un gran número de obras medievales. Por ello, *El Lapidario* del scriptorium alfonsí que procedía de la cultura grecolatina, pero contenía bastantes adiciones orientales y su transmisión fue limitada, representa un hito en estos aspectos aunque no es imprescindible acudir únicamente a él para conseguir nuestros propósitos; también se podrían citar *De Lapidibus* de Marbodius o *De mineralibus* de Alberto Magno del que no existe traducción castellana.

<sup>801</sup> Este trabajo se ha realizado merced a los proyectos *Diccionario histórico de la Minería: prolegómenos* (11845/PHCS/09) y *Diccionario histórico del español moderno de la ciencia y de la técnica (fase de desarrollo)* (HUM2007-60012/FILO), financiados por la Fundación Séneca y por el Ministerio de Educación y Ciencia respectivamente, incorporados a la Red Temática "Lengua y Ciencia" FFI2009-05433-E.

Algunas obras de la Antigüedad fueron traducidas primero al latín y, más tarde, al castellano y sirvieron como punto de referencia hasta el siglo XVIII<sup>802</sup>. En el enciclopedismo medieval “el mundo y la naturaleza no son considerados en sí mismos, sino en la medida en que son representantes de la creación divina”<sup>803</sup>; en cambio, la utilización de los minerales y de los metales que se obtenían de ellos, sus propiedades mágicas o medicinales, especialmente de las piedras preciosas, está en el origen de las primeras culturas. No obstante, como señala Calvo Rebollar<sup>804</sup>, muchos métodos de obtención de minerales y sus propiedades ya conocidas no pasaron inicialmente al acervo escrito porque, en su opinión, quienes trabajaban con ellos no sabían escribir o preferían transmitir sus conocimientos de maestro a aprendiz.

Pero en la Edad Media sí se difundió el conocimiento de obras de la Antigüedad. Destacamos las *Etimologías* de san Isidoro, obra que se conforma como un auténtico lapidario, de la que interesa especialmente para nuestro propósito el libro XVI que trata sobre las piedras preciosas y los metales (*de lapidibus et metallis*) o la obra de Bartolomé Ánglico y ambas son ejemplos de ello<sup>805</sup>. Este último en *De proprietatibus rerum*, libro XVI, trata “De las piedras e metales” y cita reiteradamente a san Isidoro como hicieron tantos y tantos autores a lo largo de siglos posteriores:

Del carbuncllo. Capítulo XXVI. Carbucllo es vna piedra muy preçiosa assy dicho porque es como un carbon ençendido. Su resplandor no es vençido por la obscuridad de la noche ca en tiniebla reluze como sy presentase llamas a los ojos. Los linajes o naturas diversas suyas son xii. E los mejores son los que resplandeçen y encienden llamas como fuego segund dize Ysidoro en el libro xvi, capítulo xiii.<sup>806</sup>

Centrándonos en la Edad Media y, concretamente, en la época de Alfonso X el Sabio, corroboramos que fue un momento de esplendor científico y cultural debido a las traducciones que se hicieron bajo el mecenazgo del monarca. Esto, junto con la convivencia de diversas culturas, motivó una complejidad cultural y lingüística que alcanzó a todos los ámbitos de la vida. Aunque fuera el rey quien ordenase que se legislara, esa legislación se salpicó de dialectalismos según la zona de que se tratara y se reflejaron, a través de ella, los cambios y las innovaciones que afectaban a la lengua y concretamente al léxico<sup>807</sup>.

La sociedad se estructura y ordena a partir de la legislación y los usos sociales derivan de su cumplimiento o de su infracción. En su estudio hay que incluir la indumentaria; sobre ésta, y sobre la historia del vestido han llamado la atención estudiosos de distintas especialidades. Entre ellos, María Martínez<sup>808</sup> afirma que “Sin temor a exagerar podría decirse que la evolución de las formas del vestir representa la historia de los grupos sociales que las crean y usan en un tiempo y lugar determinados”. Por lo tanto, necesariamente, ha de afectar también a la lengua. Como ejemplo de ello, apuntaremos que los reyes Fernando III de Castilla, Luis IX de Francia o Jaime I de Aragón moderaron los lujos en

<sup>802</sup> En Díez de Revenga Torres, Pilar y Puche Lorenzo, Miguel Ángel: “Traducción oculta, traducción pública en la difusión de la minería (siglos XVIII y XIX)”, *Revista de Filología Francesa*, Universidad de Extremadura, en prensa, se presenta un panorama completo de estas cuestiones.

<sup>803</sup> Sánchez González de Herrero, M<sup>a</sup> Nieves, ed.: *De las partes de la tierra y de diversas provincias. Las versiones castellanas del Libro XV de ‘Proprietatibus rerum’ de Bartolomé Ánglico*. Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2007, 10

<sup>804</sup> Calvo Rebollar, Miguel: *Bibliografía fundamental de la antigua mineralogía y minería españolas*. Madrid, Asociación de Libreros de Viejo, 1999, 15.

<sup>805</sup> Puche Lorenzo, Miguel Ángel: “Origen y evolución de los nombres minerales” en *Revista de Investigación Lingüística*, 11, 2008, 265-285.

<sup>806</sup> Bartolomé Ánglico: *El libro de proprietatibus rerum*. Ed. de Enrique Mauyer, 18 de septiembre d 1494. Tolosa. Biblioteca virtual de La Rioja.

<sup>807</sup> Díez de Revenga Torres, Pilar “Usos sociales, legislación y lengua en la Edad Media” en *Las Letras y las Ciencias en el Medioevo Hispánico*. Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 87-105.

<sup>808</sup> Martínez Martínez, María: “Indumentaria y sociedad medievales (ss. XII-XV)”. *Medieval Society and Clothing (13 th-15 th Centuries)*. En *La España medieval*, 26, 2003, 35-59.

sus respectivas cortes, lujos que se habían heredado de los usos orientales<sup>809</sup>.

Si un hecho jurídico nos acompaña cuando nacemos y se expide una partida de nacimiento y otro cuando morimos y se tramita un certificado de defunción, deducimos que la vida en sí tiene mucho que ver con el derecho<sup>810</sup>. Con la vida y con la legislación se relaciona íntimamente la indumentaria; así se comprueba al leer los fueros, las *Siete Partidas*, los distintos Ordenamientos y las muchas leyes suntuarias. Hay momentos clave en la vida en que se hará alusión a ella y es precisamente en el compromiso matrimonial y en la boda con las cartas de dote, y en la defunción, antes cuando se redacta el testamento y después, cuando se hace público y se lleva a cabo el inventario. Ejemplo de ello es<sup>811</sup>

et una naveta de plata con su cuchar de plata, et dos vinageras de plata, et dos escodiellas de plata, et dos follas de plata redondas para solos çirios, et dos çiriales de plata, et dos calices de plata sobredorados con sus patenas. Item un anillo de oro, grande, obispal, con camafeo et con piedras buenas. Item diez aniellos de oro, los quatro con piedras de safiro, et los quatro con piedras de rubi, et el uno con piedra de topazio, et el otro con piedra diamant. Et una canseta de marfil. Et una lanna dorada de mitra. Et boton daliofar, et dos esclavones de plata, et una cruz de plata dorada con ligno Domini, et con piedras preciosas en su canseta. Item brago de marfil con una armella de plata dorada. Item tres libros con taulas cobiertas de plata. Item una arca de marfil con reliquias et con dos penes de marfil. Item una mitra con veynt e siete piedras preçiosas et con su collar, que tien veynt hy ocho piedras preciosas. (1275)<sup>812</sup>

o este otro, más tardío:

Un collar de oro esmaltado, que lleva veynte e dos perlas muy gruesas, redondas e otras veynte e dos grandes, las diez diamantes e las ocho rubis, quatro esmeraldas.

Otro collar que lleva veynte balaxes, diez gruesos e diez menores e ciento ocho perlas, las sesenta muy gruesas e entre las piedras e las cuarenta e ocho menores por pujantes sobre unas rosas de oro.

Un joyel de unas flechas: tiene un diamante muy grande e un rubi, ambos en mucho precio, con tres perlas muy gruesas redondas en sus molinetes entre las piedras, e lleua mas por pujantes otras cinco perlas muy mayores, de harco de perrillas pendientes por las puntas de las flechas.

Otro joyel de oro de una rueda: lleva un balax muy grande e siete perlas muy gruesas<sup>813</sup>.

En el siglo XIII la ostentación de alhajas fue grande; aparecieron los diamantes y otra pedrería en relieves y esmaltes, a la vez que se inventó el terciopelo o “velludo” para dar más gala a los vestidos. Las piedras preciosas formaban parte de la indumentaria medieval; por ejemplo, los *broches* y las *botonaduras* se hacían de oro, plata, esmeraldas u otras piedras y perlas y aumentaban los *fermalles*, *firmales* o *prendedores* que se realizaban con pedrería. Así mismo, se convirtieron en objetos preciados y preciosos las *coronillas*, *frontaleras*, *collares*, *cintas*, así como *anillos*, *sortijas*, *manijas* o *pulseras*<sup>814</sup>.

Don Juan Manuel, en el *Libro del caballero e del escudero*, en el capítulo XLV, trata de las piedras. El caballero novel pregunta al caballero anciano sobre las piedras, a lo que este responde: “... fijo esta pregunta es asaz grave; porque las piedras son de muchas maneras, et ha y grand apartamiento entre las unas et las otras” y tras una digresión sobre su poder de vaticinio, censurando a aquellos que creen en su capacidad de adivinación con el aliciente de conocer algo antes de que suceda, continúa explicándole que hay tres clases de piedras:

<sup>809</sup> Puiggarí, José: *Estudios de indumentaria española concreta y comparada* (1890). Barcelona, Imprenta de Jaime Jepús y Roviralt. Edición facsímil de Librerías París-Valencia, 1998, 13.

<sup>810</sup> Pérez Martín, Antonio (2001): “El derecho y el vestido en el Antiguo Régimen” en *II Jornadas Internacionales sobre moda y sociedad*. Granada, Universidad; 263-292.

<sup>811</sup> Para evitar reiteraciones innecesarias, en los textos consultados en el CORDE se citará la fuente de procedencia y seguidamente CORDE. La referencia completa de este es la siguiente: Real Academia Española. Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>>. Fecha de consulta, julio de 2011.

<sup>812</sup> *Inventario de bienes de la catedral. Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca*. Ed. de M<sup>a</sup> Nieves Sánchez González de Herrero. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000. CORDE.

<sup>813</sup> Anónimo, 1496. *Relación de la dote de don Juan y la princesa Margarita*. Ed. de J. M. Escudero. Bibliófilos españoles., 1870. CORDE.

<sup>814</sup> Puiggarí, José: *Estudios de indumentaria española concreta y comparada* (1890). O. cit., 122-123.

Tengo que las piedras son de tres maneras: las unas preciosas, las otras de que facen los homes labores et edificios, las otras que non son del todo preciosas nin del todo para facer edificios; las preciosas son así como carbúnculos, et rubís, et diamantes, et smeraldas, et balajes, et prasmas, et zaphires, et cardañas et girgonzas, et estopazas, et aljofares, et turquesas, et calzadonias, et cristales, et otras piedras que fallan en las animalias...<sup>815</sup>.

Desde la Antigüedad se ha otorgado a las piedras y a los metales preciosos un simbolismo y así se ha reflejado en la Literatura como se puede observar en *Castigos y documentos para bien vivir ordenados por el rey Sancho IV*<sup>816</sup>; por ello, el oro y la seda representan la apostura que ha de tener el rey o también: “En los braços del rey estauan argollas de oro con piedras preciosas, las quales eran y puestas a semejança de los diez mandamientos que dio Dios a Moysen...”.

Dada su belleza y la estima que se les tiene, se utilizan asimismo en la narración de milagros:

E commo quier que aquel rey fuese en muy grand cuyta de fazer aquello, por el husgo que ende auie, ouolo de fazer por amor de Jesu Cristo et de Sant Joan. E desde le ouo sonado las narices fallo en la mano vn rubi muy grande e muy bueno, mayor que vn hueuo de gallina. E quando paro mientes ante si, fallo la silla vazia e non vio mas aquel pobre<sup>817</sup>.

...e muestralo Sancto Domingo en un miraglo de una sancta monja que padecía un enfermedad espantosa de gusanos en la teta que salian buliendo del pecho. E confortandola Sancto Domingo que oviesse paciencia, e si lo oviese que todos aquellos gusanos se tornarian en piedras preciosas. E ella sonriose e non lo queriendo creer. E leyendo esto Sancto Domingo, fizo que le diessen dos gusanos de aquellos e por su oración tornaronse en piedra safir e sinarado<sup>818</sup>,

en la descripción de altares para honrar a Dios o palacios para reflejar la riqueza del monarca: “E embellecio con subirano studio los altares de Ihesu Xpristo de oro e de argent, de piedras preciosas e de trapos de seda”<sup>819</sup>. O

“et por de juso vna partida dela sala ay vna viynna de fin oro qui es estendida por de suso et y a muchas grasas de vuas blancas de amariellas vermeillas verdes & negras todas de piedras preciosas. Las blancas sin de xpista & de berula & de yris/ las amariellas son destopacio las vermeillas son de rubis de granas & de alebandine et las verdes son desmeralda de perides & crisolites. Et las negras son de onices & de geratices...”<sup>820</sup>.

En algunas obras de la Literatura sapiencial se especifica el significado de cada piedra que tiene la corona del rey; la esmeralda, en la frente, es el esmero que ha de tener el rey; el zafiro en la sien derecha es su bondad y ecuanimidad y en la izquierda es la castidad y la limpieza de espíritu. El rubí, en el colodrillo, es la prudencia: “para guardar lo que sabe e lo que entiende”.

A menudo, las piedras preciosas, además de representar bien la riqueza, bien determinadas cualidades morales, nos transportan a un mundo lejano y exótico por cuanto era desconocido para gran parte de la población, si consideramos que muy pocos tenían acceso a ellas. Así en el *Amadís de Gaula*<sup>821</sup> podemos leer:

Y tomando el anillo vio que era el más hermoso y más estraño que él nunca viera, ni en el mundo havia

<sup>815</sup> Don Juan Manuel: *Libro del caballero et del escudero*. Pascual de Gayangos, ed.: Biblioteca de autores españoles, LI. Madrid, 1952, 252-254.

<sup>816</sup> Anónimo: *Castigos y documentos para bien vivir ordenados por el rey Sancho IV*, 1293. Agapito Rey, ed., Indiana, Indiana University Publications, 1952. CORDE.

<sup>817</sup> Anónimo: *Castigos y documentos para bien vivir ordenados por el rey Sancho IV*, 1293. *op. cit.* CORDE.

<sup>818</sup> Sánchez de Vercial, Clemente: *Libro de los exemplos por A.B.C.* John E. Sëller, ed. Madrid, CSIC, 1961. CORDE.

<sup>819</sup> Anónimo: *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*. Edición de Juan M. Cacho Bleuca. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003. CORDE.

<sup>820</sup> Anónimo: *Viaje de Juan de Mandevilla*, Escorial M.III.7, a. 1400. Ed. de Juan Luis Rodríguez Bravo y M<sup>o</sup> del Mar Martínez Rodríguez. Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995. CORDE.

<sup>821</sup> Rodríguez de Montalvo, Garcí: *Amadís de Gaula*, libros I y II. Ed. de Juan Manuel Cacho Bleuca. Madrid, Cátedra, 1991. CORDE.

sino otra la otra piedra que en la corona quedava. Y [...] dixo el Emperador: Quiero que sepáis de dónde vino esta piedra. Ya vedes cómo la meitad della es el más fimo y ardiente rubí que se nunca vio, y la otra media es rubí blanco, que por ventura nunca lo viestes, que mucho más hermoso es y más preciado que el bernejo...

Desde el tan trabajado tópicos “*cabellos de oro*”<sup>822</sup> hasta las perlas para aludir a los dientes de las damas, en la Literatura medieval es muy frecuente la aparición de los minerales con el simbolismo que comentamos. :

“Astil de perlas preciosas,  
nominante diadema,  
fogueras biuas, rabiosas,  
do mi persona se quema;  
quando vuestra se formo,  
ymagen bella, garrida,  
entonces se ordeno  
la muerte para mi vida”<sup>823</sup>.

Respecto al color de las piedras preciosas<sup>824</sup> sufre variaciones a lo largo de los siglos. Los minerales se han descrito fundamentalmente por el peso, el brillo, la composición, el sabor o el olor y el color. Algunos de estos rasgos han evolucionado de la mano de la cristalografía o de la química, mientras que el color es el más impresionista.

La composición química o el reflejo de la luz son fundamentales para determinarlo porque el amarillo y el rojo amarillento se asocian con los ácidos y el azul y rojo azulado con los álcalis<sup>825</sup>. Ahora bien, es bastante impresionista y por ello podemos leer en los libros de Historia Natural que algún mineral es “amarillo de oro”, “amarillo de limón”, “azul de índigo”, “verde manzana”; algunos en cambio son bastante más imprecisos y así comprobamos que otro, simplemente, es “verde de España”, pero ¿cuál es ese matiz?. Generalmente, como decíamos, la tonalidad se utiliza como un elemento más en la descripción de los minerales, aunque en ocasiones es el color el que da nombre a la piedra como ocurre con la “piedra azul” o “lapislázuli”. En el *Lapidario*<sup>826</sup> se explica: “Dela piedra que dizen Azul. Azul es la tercera piedra de Venus. Et a tal uertud, que, elque la touiere consigo, seyendo Uenus en el ascendente...”. Lapislázuli llegó a nosotros a partir de una base persa, a través del italiano, de donde se extendió al francés y a otras lenguas románicas con su significado de “azul”. En cambio, el nombre de ese color entra al español, procedente de una base persa, a través del árabe<sup>827</sup>.

En el *Cancionero castellano y catalán de París*<sup>828</sup>, de la segunda mitad del siglo XIV, se explica el significado de los colores; así

“Es el segundo blason por pedrería llamado el verde esmeralda/ Colorado rubi/ argente perla/ e oro tupaza/ azur çafir/ morado matista del qual blasón estas armas delas quatro grandes princesas se blasonaron/ Es el tercero por elementos que a lo colorado se dize ser fuego/ lo negro tierra/ lo azur ayre/ el argento agua”.

<sup>822</sup> López de Mendoza, Iñigo, Marqués de Santillana: *Serranillas, canciones y decires*. Ed. de A. Gómez Moreno y M. Kerkhof. Barcelona, Planeta, 1988. CORDE.

<sup>823</sup> Anónimo: *Cancionero de Juan Fernández de Ixar* (a. 1424-1520). Ed. de J. M. Azcárate. Madrid, CSIC, 1956. CORDE.

<sup>824</sup> Díez de Revenga Torres, Pilar: “El color de los minerales, ¿cuestión científica o técnica?”. *Revista de Investigación Lingüística*, VII, 2004, 131-144.

<sup>825</sup> Arnaldo, Javier: “Introducción” a *La Teoría de los colores* de Johann Wolfgang von Goethe. Madrid, Consejo General de la Arquitectura Técnica de España, 1999, 158

<sup>826</sup> Rodríguez Montalvo, S.: Alfonso X, *Lapidario (según el Manuscrito Escorialense H.I.15)*. Edición, introducción, notas y vocabulario. Madrid, Gredos, 1981.

<sup>827</sup> Corominas, Joan y Pascual, José Antonio: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 1980-1991, s.v. Lápida y s.v. Azul.

<sup>828</sup> VV.AA.: *Cancionero castellano y catalán de París* (PN4), BNP, Esp. 226. Ed. de R.G. Black: Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995. CORDE

Como los elementos son solo cuatro, aire, agua, fuego y tierra, y las piedras y metales preciosos son más numerosos, explica otro simbolismo: el oro, riqueza; el argent, nobleza; lo colorado, ardidez; lo verde, esperanza; lo azul lealtad; lo negro, firmeza; y el morado, franqueza. De este modo, tienen cabida también el oro, la plata, la esmeralda y la amatista que antes quedaban fuera.

A lo largo de la historia surgen defensores y detractores de las piedras preciosas. En 1636, Ambrosio de Salazar<sup>829</sup> comentaba que “Las piedras preciosas no sólo engendran y conciben, sino padecen enfermedades y mueren.”, para explicar a continuación las características de algunas de ellas, así como sus propiedades. Del *diamante* asegura que “quita cualquier mal sueño, miedos, fantasmas y ojerizas”, atribuye al *ámbar* propiedades curativas: “Puesto un rosario de buen ámbar sobre un parálítico sanará” y de la *piedra ágates* o *jaspe* nos dice, siguiendo la tradición heredada de los lapidarios, que

“atada al muslo de una mujer la hace parir, y traída sobre el estómago, que toque la carne, da mucho vigor y reprime los vómitos; hace que no se maree el que la trae; también detiene la sangre”.

En cambio, otro murciano, Francisco de Cascales<sup>830</sup> opinaba que las piedras preciosas eran tan estimadas por capricho de los señores y compara el color de alguna de ellas con flores o animales sin tener en cuenta lo efímero de estos y lo duradero de los minerales:

“Alegre, suave y bello es el color rojo del rubí, el rosado del balax, el verde de la esmeralda, el azul del zafiro y el brillante del carbuco...”, pero “qué le debe el clavel al rubí?, ¿qué la rosa al balax?, ¿qué las plumas azules del pavón al safiro?, ¿qué las verdes del papagayo al a la esmeralda?, ¿qué el heliotropio al cabunco? Pues ¿por qué estimáis en tanto los colores de las piedras, y éstos hijos de la misma madre naturaleza, no los cualificáis?”.

Por otra parte, así mismo son numerosas las obras literarias del Medievo español en las que se abordan temas de brujería y de alquimia y, en consecuencia, aparecen tanto las pócimas, como los procedimientos para obtenerlas.

Por último, además de los nombres de los minerales o de su color, no nos podemos olvidar de las propiedades mágicas que se atribuían, y aún se atribuyen, a las piedras preciosas y esto es un procedimiento más que contribuye a la creación literaria.

Hemos dado, pues, un rápido repaso a las propiedades y virtudes de uno de los frutos de las entrañas de la tierra o de las de algún animal. A lo largo de los siglos muchos son los autores que se han ocupado de las piedras preciosas desde los más variados puntos de vista. Defensores y detractores han tratado respectivamente de los beneficios y perjuicios que pueden causar. El estudio de sus propiedades curativas:

e ponle por las narices cosas callientes; & huela asa & alquitran, una vez enpos otra; & untal con los ollios callientes; & cogal al cuello la pavena & e sil colgares esmeralda ante que caya en tierra, non avra eplisia<sup>831</sup>

y el de su utilidad ornamental:

La camara en que yazia don Hector resplandeçe todoa con oro e toda fecha de alabastro que traxieran de Arauia; e auia y muy grand cumplimiento de las doze piedras preçiosas que son el el mundo mas hermosas e mays preçiadas; alli era ela escarboncula e el saris e la çafir e la matista e jaspes muy preçiada, e baril, e estopaza e crisolistes e esmeralda e plasmio, e rrubi e calçadonia...<sup>832</sup>

<sup>829</sup> Salazar, Ambrosio de: *Tesoro de diversa lección*. Ed. de Francisco Alemán Sainz. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980, 57-66.

<sup>830</sup> Cascales, Francisco de: *Cartas Filológicas*. Ed. de Justo García Soriano. Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 1954.: vol. III 147-173.

<sup>831</sup> Anónimo: *Tratado de patología* (a 1500). Edición de M<sup>a</sup> Teresa Herrera. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997. CORDE.

<sup>832</sup> Anónimo: *Historia troyana en prosa e en verso* (c. 1270). Edición de Ramón Menéndez Pidal. Madrid, Espasa-Calpe, 1976. CORDE.

ha sido recurrente y su presencia en la literatura de todas las épocas, innegable. Su dureza y su fragilidad: “una arqueta pequeña de una esmeralda çerrada con un canfado de aljófar”<sup>833</sup>, su color y sus reflejos son una fuente inagotable para la creación de metáforas.

El bálax, semejante al rubí, las prasmas con su color verde, el cárdeno de las cardeñas o el amarillo verdoso de las crisolites, entre tantas y tantas piedras preciosas, por su belleza o por el uso que recibían en la Edad Media, están presentes no solo en obras literarias, también en las jurídicas, históricas o médicas.

Este es el panorama que hemos querido mostrar en esta intervención dentro de los límites establecidos para ella. Recordando a D. Juan Manuel y tomándonos una pequeña licencia, podríamos decirles “E por esta razon, si non vos pudiere responder cumplidamente qué cosa son los metales [y las piedras preciosas], non lo debes tener por maravilla; mas lo que yo ende entendiere decirvoslo-he”<sup>834</sup>.

---

<sup>833</sup> García de Salazar, Lope: *Historia de las bienandanzas e fortunas*, 1471-1476. edición de Ana M<sup>a</sup> Marín Sánchez, Madrid, Corde, 2000. CORDE.

<sup>834</sup> Don Juan Manuel: *Libro del caballero et del escudero*. Pascual de Gayangos, ed. *Op. cit.* 254.